

Revista Periódica y Literaria

DIRECTOR Y PROPIETARIO: MANUEL DE A. TOLOSA

Oficinas: calle del Barquillo, núm. 13 entresuelo. Apartado postal núm. 48.



AÑO II.

Madrid 31 de Enero de 1902.

NÚM. 5.



Excmo. Sr. D. Rafael Zaldívar

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO Y EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR

Ezemo. Sr. D. Rafael Zaldivar

Defensor entusiasta y decidido de todas las ideas grandes y generosas, la ilustre personalidad con cuyo retrato honramos hoy esta REVISTA fué siempre partidario de los más ilustres y decididos de estrechar las corrientes de simpatía entre España y la América latina.

Ama á nuestro país con verdadero afecto, y miembro de los más eminentes del Congreso hispanoamericano, bien pronto supo demostrarnos sus afectuosas atenciones cuando con motivo de aquella memorable Asamblea visitó nuestro país.

Su historia política en la República de El Salvador, á cuya Presidencia llegó á elevarse, no por intrigas ni revueltas, pero sí debido á su mérito y á su talento, le acredita como uno de los más notables estadistas contemporáneos.

D. Rafael Zaldivar es también un excelente diplomático, á quien su país le debe muchos é importantes servicios en la política internacional, y el rango que hoy ocupa en París como Ministro plenipotenciario de su Nación cerca de la República francesa le ha hecho, unido á sus magníficas condiciones de carácter siempre bondadoso, cortés y amable, ser una de las figuras más respetadas y queridas de las que forman el escogido Cuerpo diplomático extranjero que reside en la gran ciudad del Sena.

Poseedor de una vastísima cultura, disputanse su afable trato cuantos le conocen, y caballeresco y sincero deja siempre recuerdos agradables de su paso por dondequiera que va.

Aquí mismo, en Madrid, ha dejado muchos durante su breve estancia, y á buen seguro que no se borrarán en largo tiempo de la memoria de cuantos entonces pudieron honrarse con su amistad.

Reciba el ilustre diplomático el cariñoso saludo de quienes ven en él más que á un extranjero á un latino que enaltece la raza á que pertenece.

DIPLOMACIA EUROPEA

En la Cámara inglesa.

La guerra entre España y los Estados Unidos, que ha sido causa de la pérdida de nuestro imperio colonial, ha pasado ya á la Historia, y el tiempo, «gran maestro en verdades» como le llamó Quevedo, va aclarando puntos curiosísimos de aquel conflicto y añadiendo así nuevos datos á la crítica de los hechos.

Uno de ellos entra de lleno en los anales diplomáticos de Europa en estos últimos tiempos, y es el que se refiere á los trabajos é intervención de la diplomacia en aquellos sucesos.

En la sesión celebrada días pasados por la Cámara de los Comunes de Inglaterra, uno de los miembros de aquel importante Cuerpo legislativo pidió al Gobierno explicaciones amplias sobre la acción común que las potencias europeas entablaron á fin de impedir que los Estados Unidos declarasen la guerra á España en Abril de 1898.

La pregunta, que venía á disipar en gran parte el misterio con que siempre se procedió en los asuntos diplomáticos, despertó desde luego gran interés en la Cámara, y el Subsecretario del *Foreign Office*, Mister Cranborne, contestó al interpellante.

Según éste manifestó en su discurso negando que las potencias presentasen entonces proposición alguna al Gabinete de Washington, lo ocurrido fué que todas ellas se limitaron á suscribir una Nota en la que expresaban la esperanza de que continuasen las relaciones de paz entre las dos naciones en que había surgido el conflicto.

Esta gestión no produjo resultado alguno, y, en efecto, así había de ser, puesto que quedaba reducida á una mera fórmula cancilleresca en la que sólo se expresaba una esperanza, pero en la que absolutamente nada se pedía ni siquiera se indicaba al Gobierno de Mac-Kinley.

Respecto á los detalles de estas gestiones diplomáticas, se dieron en la Cámara inglesa algunos muy interesantes, que han de ayudar en gran manera para el futuro estudio de estos hechos.

Cuando el Embajador de Austria visitó á Lord Salisbury, lo hizo para preguntarle si Inglaterra estaría dispuesta á unirse á las demás potencias europeas para presentar á los Estados Unidos una nota aconsejando claramente á aquella nación que desistiese de sus proyectos de guerra con España.

Pareció, desde luego, que tal nota podría parecer una intromisión ó una amenaza; pero á tales temores se contestó que, lejos de redactarse en términos ambiguos ni exigentes, se haría nada más que como una protesta vigorosa y enérgica de la lucha armada en general, y un voto en pro de esa gran conquista del Derecho Internacional que se llama arbitraje.

Ni aun así, aun formulada la Nota en estos términos técnicos, por decirlo así, ni ese sentido platónico y general, se dejó convencer Lord Salisbury, quien contestó diciendo que consideraba dicha proposición como una intervención sin justificar en los asuntos de una nación amiga (los Estados Unidos, á no dudar) y afirmó y declaró francamente que Inglaterra no tomaría parte alguna en un acto de esa naturaleza, máxime tenida en cuenta la actitud en que se había colocado el Presidente de la gran República americana, en frente á la adoptada por las potencias de Europa ante bellum con el fin de evitar el choque violento de las armas.

Fracasado este intento de nota colectiva, no se volvió más á hablar de ella en Downing-Street.

Quedaba sin embargo por averiguar otro importante extremo de esta gestión diplomática, hasta ahora no hecha pública, y era el de conocer en qué disposición se mostraban las demás potencias para firmar aquella Nota en el caso en que Inglaterra no se hubiese negado á suscribirla, y respecto á esto, otro miembro influyente de la Cámara popular inglesa hizo las declaraciones siguientes:

Exceptuada Austria, que fué quien hizo á Inglaterra la proposición primera, no posee el Reino Unido documento ni nota alguna que pueda probar que ninguna otra potencia haya tomado parte en la tentativa de un envío de Nota colectiva á los Estados Unidos, y cuyo objeto, á pesar de la forma cortés y política de su redacción, debía evidentemente entrañar una amenaza á la nación yanqui.

Sin embargo de esto—añadió el Diputado inglés—, nosotros teníamos razones para creer que Austria había sido la enviada por delante; pero que Francia, Rusia y Alemania caminaban detrás de ella, conformes con sus gestiones y que sólo esperaban el asentimiento de Inglaterra para proceder oficialmente á anunciar el suyo.

Por último, declaró el orador que el Reino Unido nunca había tenido ocasión de modificar este su criterio, más que en el caso de Francia, que equivalía á tener la certidumbre moral.

Resulta, por lo tanto, claro y terminante, y así se afirmó varias veces en la tribuna de la Cámara de los Comunes, que el proyecto de Nota colectiva que hubiera sido suscrito sin inconveniente ni dificultad ninguna por todas las demás potencias, fué abandonado á consecuencia de la rotunda negativa de Inglaterra.

Sin esta actitud, á buen seguro que la marcha de los acontecimientos hubiese cambiado por completo, que la guerra no hubiese estallado entre España y los Estados Unidos

y que hoy, si no gobernábamos todavía en Cuba, poseeríamos el resto de nuestras posesiones allende los mares.

La posición de intransigencia en que entonces hubo de colocarse Inglaterra, le ha atraído alguna enemistad por parte de las otras potencias europeas, y Austria, en primer término, que fué quien sufrió el desaire, no será de las que menos hayan sentido desde entonces cierta aversión á la política internacional inglesa, posteriormente más quebrantada por su actitud en el conflicto del Africa del Sur.

Aclaradas ya todas las gestiones que entonces se hicieron en el terreno diplomático para evitar la guerra, viene á demostrarse que el pueblo español no se equivocaba en sus presunciones, y que con maravillosa intuición adivinó desde los primeros momentos que si estaban algo cerca de nosotros Austria y Francia, estaba muy del lado de los yanquis la soberbia Albión.

Bueno será no olvidar este fracaso diplomático y tomar buena nota de la intentada Nota colectiva.

LA EMIGRACIÓN

LA PRIMERA LEY

Ya está en poder de la Comisión de Reformas sociales, para su examen definitivo, la nueva ley acerca de la emigración, que será la primera que con tal objeto se dicte en España y que buena falta hace que se discuta y apruebe cuanto antes por la Cámara.

La emigración de las clases pobres de nuestro país, especialmente de las regiones del Sudeste y Noroeste, que se dirige al Africa y América, ha alcanzado últimamente un desarrollo prodigioso; los abusos cometidos por los agentes intermediarios, verdaderos *negreros* en pleno siglo XX; el abandono ciertamente punible en que quedaba el emigrado en territorios para él completamente desconocidos, y las disposiciones legales dictadas en otros países han obligado á hacer á nuestros estadistas y sociólogos un estudio serio y profundo del asunto para llegar á formular una ley que responda á las necesidades sentidas.

En 1883, el Sr. Moret, siendo Ministro de la Gobernación dictó una Real orden, que bien puede decirse que fué el primer paso dado en este asunto de una manera legal, y en ella se fijaban ciertos requisitos para formalizar la situación de los emigrantes y hasta la forma en que podría autorizarse, en ciertas y especialísimas circunstancias, aquel abandono del emigrado.

Desde los primeros momentos en que se puso en vigor aquella disposición se pudo echar de ver que era bastante deficiente, sobre todo en lo de ofrecer algunas garantías para el que abandona su Patria, generalmente engañado.

Si á esto se unen unas cuantas disposiciones emanadas del Ministerio de Estado, tendremos idea de todo lo que hasta el presente se ha legislado en nuestro país, respecto á la emigración. No puede ser esto menos, y si tenemos en cuenta que estas prescripciones están dictadas solamente para resolver casos concretos y que son verdaderamente casuísticas para las emigraciones que había á Cuba y Filipinas, se comprenderá que poco ó nada resuelve ni ampara.

Esto, no obstante, desde hace algunos años, ésta es la única legislación que se aplica por el negociado correspondiente del Ministerio de la Gobernación, negociado que tampoco entiende sólo de tan importante asunto, sino de otros infinitos que apenas si tienen nada de conexo con el de que tratamos.

Al Sr. Albareda se debe en esta cuestión una iniciativa que es muy de agradecer.

El fué, en efecto, quien hizo que se abrieran informaciones públicas acerca de la emigración, lo que produjo una suma de datos á cual más interesantes, y más tarde por el Ministerio de Estado se pidieron otros nuevos á los Cónsules, quienes informaron con bastante extensión abordando curiosos extremos del problema, de lo que resultó un trabajo completísimo que apareció publicado en el *Boletín* de aquel departamento ministerial.

De tales datos nada salió práctico, y así hubiera quedado el asunto, sin ley ni norma fija que lo rigiere, á no haberse celebrado en Madrid el último Congreso hispanoamericano donde se trató y abogó por este problema que requiere urgente y salvadora resolución.

Acordado en tan memorable Asamblea recomendar sus conclusiones á los Gobiernos de los países representados, recomendáronse las de la Sección 3.^a, que eran las que trataban, entre otros asuntos, de la emigración y la higiene.

Aquella sección, que presidía el ilustre hombre público D José Canalejas, decía en el capítulo I, art. 2.^o, que debía dictarse una ley sobre emigración que desarrollara las bases que á continuación se exponían y que eran las aprobadas unánimemente.

Hizo desde luego suyo el Ministerio de Estado tan hermoso pensamiento y sobre él comenzó á redactar la futura primera ley española de emigración.

Acudióse de nuevo á los Cónsules y á nuestros representantes diplomáticos en el extranjero, y unos y otros remitieron cuanto había vigente en las respectivas naciones acerca del tema, algunas de ellas tan recientes como la ley italiana del año pasado, redactada por el ilustre Luzzatti y el eminente escritor Partano, que ha servido para informar, en gran parte, las legislaciones análogas de los principales Estados europeos.

Igualmente se han estudiado con gran detención los trabajos que salieron de la Conferencia internacional celebrada el año 96 en el Instituto de Copenhague y los estudios siempre interesantes de nuestro Instituto Geográfico y Estadístico.

Nuestra nueva ley, á juzgar por el anteproyecto que conocemos, no será copia de la italiana. Esta, por ser la más reciente ha recogido, en general, lo mejor y más progresivo del asunto y de aquí que muchas de sus disposiciones no hayan podido por menos de ser reproducidas en el proyecto español; pero en cambio, de otras se ha prescindido, no obstante ser fundamentales en aquella legislación, habiéndose tomado las nuestras de las alemanas y suizas, como se ha hecho en todo lo que se refiere á los intermediarios.

Se suprimieron éstos en la ley italiana y se limita á las compañías navieras nacionales el derecho para transportar los emigrantes.

La supresión de los intermediarios en Italia obedece á que dada su inmensa cifra de emigración (unas 250.000 personas al año) los abusos é infamias que se cometían eran inauditos; siendo en España menor aquella cifra (unos 65.000 emigrantes) los abusos son menores y, en cambio, el intermediario puede prestar algunas ventajas.

Respecto al privilegio á favor de las compañías navieras nacionales, como nuestra Nación sólo posee dos empresas que reúnan para ello las condiciones necesarias, éstas serían insuficientes para aquel contingente de emigración.

Aspecto de gran trascendencia es el que se refiere á las rigurosas cortapisas que hay que poner á los emigrantes para que no se dé el caso de que éstos sean gentes maleantes ó vagos de profesión, como ha ocurrido en los Estados Unidos y la Australia, donde ha habido que someter á rigurosos informes á los expatriados.

En la ley española, caso de prosperar el proyecto, se obli-

gará al naviero ó contratista á que se comprometa á repatriar gratuitamente á los infelices y engañados emigrantes que deseen regresar á su país.

Por último, en el anteproyecto se establece una reforma radical en lo que respecta á resolver las diferencias que puedan surgir al pie del barco entre el intermediario y el emigrante y que se dirimen por distintos medios á cual más justos.

Necesario y conveniente es que este proyecto de ley prospere y con ello saldrían gananciosos los emigrantes, los intermediarios y el país.

LA AUTONOMIA EN LAS UNIVERSIDADES

Inmediata ya la fecha en que según todos los indicios ha de empezar á discutirse el nuevo proyecto de ley que trata de la autonomía en las Universidades, creemos oportuno recoger lo más importante de lo que se desprende de la información parlamentaria abierta en el Senado y que pone de manifiesto la principal tendencia sostenida por las personas interesadas y competentes en tan trascendental asunto pedagógico.

En primer término, deberá ampliarse el concepto de la Universidad comprendiendo aquella *todas* las enseñanzas, incluso la instrucción primaria, sin perjuicio de que luego en cada una de ellas rija su organización y tenga su vida propia, pero relacionándose siempre todas muy estrechamente para concurrir á la total cultura del pueblo.

Conforme á este concepto, las enseñanzas que la ley de 1857 denomina *profesionales y superiores* deberían ser equiparadas á las Facultades.

Pero esto no parece sino constituir un exagerado criterio de aquella ampliación del concepto de la Universidad, pues de admitir esto, con análogo y parecido fundamento habría que hacer con la segunda enseñanza y aun con la primaria y siquiera á ésta no se le concediese más que un segundo grado en su categoría universitaria, de todos modos vendría á resultar algo ilógico que lo que deben ser cimientos y base de toda ulterior educación apareciese, si no confundido, equiparado á lo que es edificación sobre aquéllos y continuación de ellos, anomalía en cierto sentido análoga á la de pretender igualar la sustentación de un edificio con sus elevados remates.

No va esto en desdoro de la instrucción primaria, antes por el contrario, siendo la primera, la base y la general, es en este concepto la más sagrada, por decirlo así, y por ello mismo, por su importancia y generalidad, debe en sí misma ser algo más autónoma.

En lo que todos los informes coinciden es en que la Universidad debe tener perfectamente marcada una intervención en la elección de su profesorado y en que debe proteger, no sólo la vida moral, sino hasta la material del estudiante.

Este último aspecto es de suma importancia y de una evidente justicia. No basta que al estudiante se le dé el *pan* intelectual; es preciso velar indirectamente por su *pan* material, como se hace en las Universidades extranjeras, asegurando al escolar ciertas ventajas en sus gastos y velando por su moralidad en buena hora, pero también, y con gran interés por su vida física, abaratándola, cuidándola y proporcionándole hasta si es preciso los medios para ella en determinadas condiciones. En Inglaterra se practica este hermoso sistema y da excelentes resultados, y en cuanto á los que podría producir en España, regulado por disposiciones claras y especiales, no habrá que cavilar gran cosa, pues basta pensar el inmenso número de escolares que se ven precisados á

abandonar sus estudios para poder atender á su sustento privando acaso á su patria de sabios eminentes, para reconocer el alcance de este género de protecciones.

La intervención en la formación del plan de estudios, debe ser también privativa de la Universidad; pero en este punto somos partidarios del plan único, pues la experiencia de lo que ocurre en Bélgica, Inglaterra y Alemania hace observar cierta confusión en la enseñanza y una distinción singular, que jamás debe existir entre alumnos graduados de una misma categoría, sin contar lo que se dificultan los traslados de aquéllos durante sus estudios.

Por parecidas razones tampoco nos mostramos muy partidarios de conceder á la Universidad la facultad de organizar las pruebas académicas de un modo radical, sino que sujetas éstas á una ley general se deje á las Universidades, pero siempre dentro de aquella norma única, la ordenación de los especiales detalles que cada una acuerde.

La iniciación de las Comisiones científicas y el derecho á organizar la «extensión universitaria» deben, indudablemente, ser privilegios exclusivos de estos Centros docentes.

La duración de los cargos universitarios, correspondientes á los Claustros, tales como Rector, Vicerrector, Decano, Secretario de Facultad y Director, deberá ser aumentada por lo menos en cinco años.

Respecto á las Juntas de Profesores éstos deberían reunirse, como minimum, una vez al mes, y en ellas, además de cumplir los deberes que en la actualidad les asigna la ley, debería ordenarse por ella á los profesores que éstos se comunicarían sus mutuas observaciones acerca de la enseñanza, de la marcha de la misma en sus cátedras respectivas, la conducta general y particular de los alumnos, su género y *medios materiales* de vida, proponiendo y estudiando la manera de proporcionárselos cuando fuera preciso con ciertas garantías y condiciones y ocupándose, en fin, de cuantos asuntos estimen conducentes al mejor fin educativo que persiguen.

Respecto á la ampliación del concepto de la Universidad, que no obstante recomendarse por sí mismo pudiera muy bien correr el riesgo de no ser aceptado por las Cámaras, se debería en este caso optar por otro sistema que también rige en muchas naciones de Europa y que tiene algo de análogo con el actual.

Consiste este sistema en separar por completo de la Universidad todas las demás enseñanzas que ahora no tienen el nombre ni la categoría *clásica* de «Facultad», y éstas, organizadas separadamente unas de otras, gozar de una autonomía parecida á la que se quiere dar á las Universidades, dependiendo únicamente y de un modo directo del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, lo mismo que en la actualidad ocurre con las Escuelas de Ingenieros de caminos, de montes y de minas y las Escuelas especiales de dibujo, pintura, escultura y grabado.

Entiéndase así la autonomía universitaria ó de la manera que en un principio decimos, como quiera que en lo fundamental subsisten en ambos casos, los otros importantes detalles y las principales modificaciones del actual estado vigente, siempre resultará beneficioso el cambio, que bien merece ser detenidamente estudiado por las Cortes, pues mal puede un país tener buena política ni buenos gobernantes si en él falta la base fundamental de una regular cultura y una sólida y excelente educación profesional.

Sólo así es como han logrado llegar á ocupar las que son hoy las primeras potencias del mundo civilizado, el rango y consideración en que se hallan, y únicamente de este modo, edificando sobre los sólidos cimientos de una bien acertada y mejor comprendida educación, es como se forman los grandes pueblos.

TRABAJOS DE ATRACCION

Desde hace algún tiempo á esta parte, conocidos son los trabajos que algunos elementos de la Monarquía vienen realizando cerca de algunos otros del campo republicano, con el fin de atraerlos á su campo.

La insistencia con que tales gestiones se han practicado y la calidad de las personas que ya de un modo directo ó indirectamente han intervenido en ellas, ha hecho que se hable bastante de este asunto, y en una de las últimas reuniones del Directorio de la Unión Republicana también parece que se ha tratado de esto.

Con tal motivo se ha procurado averiguar la actitud de algunos eminentes individuos de la minoría republicana y su situación, no obstante aquellos trabajos, resulta, según las palabras de aquéllos, poco más ó menos la misma de antes.

D. Fernando González, demostrando cierto mal humor muy legítimo en él, asegura que se les ofende al suponerlos capaces de ingresar en el campo de la Monarquía. «No hay ni un solo republicano—ha dicho—de los que encanecemos defendiendo ese ideal, que sea capaz de dar una prueba de tan enorme inconsecuencia política».

No ve por otra parte el ilustre republicano lo que iría ganando el régimen actual con la apostasía de los elementos á que él pertenece, ni con su concurso personal.

Si hubiese alguno que hiciese este tránsito, iría solo, con la agravante, además, de que, considerándolo sus antiguos correligionarios como un traidor, y falto de prestigio é influencia entre aquéllos, no arrastraría en su evolución ni uno solo de sus antiguos amigos.

Ahora bien, de eso á negar su concurso, más bien *pasivo*, sin oposiciones violentas á los Gobiernos reconocidamente democráticos y liberales, hay una gran diferencia, y aun cuando acerca de este aspecto de la cuestión nada han afirmado los republicanos gubernamentales, desde luego puede traslucirse de sus propias palabras que están dispuestos á no presentarles graves inconvenientes.

El Sr. Muro, por su parte, sostiene criterio muy análogo al anterior, añadiendo el Presidente del Directorio de Unión Republicana que era de todo punto imposible que los llamamientos indirectos que el Sr. Sagasta le había hecho, le indujesen á engrosar las filas de un partido monárquico.

El Sr. Muro se coloca exactamente en la misma actitud en que durante el verano último se hallaba, cuando sus famosas declaraciones de San Sebastián.

Y conviene tener en cuenta que entonces se trataba de conducir á los prohombres republicanos á una concentración eminentemente democrática, con soluciones radicales, tanto en la cuestión religiosa, como en la social, y con una orientación muy marcada para todos los problemas pendientes en el país y muy distintas de las que hoy ofrecen los dos partidos turnantes en el Poder.

Secundaría esta concentración una activísima propaganda hasta llegar á alcanzar el Gobierno de la Nación; pero no obstante tales pretensiones, el Sr. Muro, reconociendo lo patriótico del empeño, se limitó á decir que los republicanos gubernamentales sólo reducirían su acción á mirar con grandes simpatías aquella empresa, y que si el Gobierno desarrollaba aquellos ideales, ellos no sólo tendrían para él su benevolencia, sino hasta su ayuda personal; pero bien entendido, que siempre desde fuera del Poder, desde los bancos de la oposición.

Suponer otra cosa, suponer que puedan prestar los repu-

blicanos su concurso entrando en esas concentraciones que hoy constituyen el tema político, es hallarse fuera de la realidad y de la lógica, según afirma el Sr. Muro.

Tan lejos están de estas ideas los republicanos, que para ir tratando el plan de una campaña que se proponen realizar para formular una solemne protesta el 17 de Mayo, fecha de la coronación del Rey, se han reunido ya varias veces.

D. Gumersindo Azcárate coincide también en sus apreciaciones con las de los anteriores señores.

Sostiene el ilustre ex Presidente del Ateneo que, sin duda porque entendiesen que era perder inútilmente el tiempo en sus gestiones ó por cualquier otra razón análoga, nadie hasta la fecha se ha avistado con él para atraerle al campo monárquico, y dice que adelantándose á lo que la suspicacia pudiera inventar acerca de su actitud con motivo de estos trabajos, afirmó en sus dos últimos discursos, antes de la suspensión de sesiones de Cortes, su actitud bastante alejada del régimen actual.

En aquellas dos oraciones parlamentarias está, en efecto, la respuesta á lo que después se ha propalado, y la situación política del eminente Profesor es hoy exactamente la misma en que se halla desde hace muchos años.

Por último, D. Melquiades Alvarez se muestra tan rotundo y enérgico en sus declaraciones como el Sr. Azcárate, y sostiene que decorosamente ningún republicano puede ingresar en las filas monárquicas, porque esto equivaldría á resellarse perdiendo su autoridad en beneficio del otro régimen.

«Es inútil—dice—presentar como ejemplo de estas concentraciones lo ocurrido en Italia, Bélgica y otras naciones del extranjero, porque aun cuando científicamente van compatibles la monarquía y la democracia, en España, por razones de tradición, por lo que pudiera llamarse su bagaje histórico, ambas son incompatibles, pues la monarquía siempre se ha mostrado opuesta á toda reforma sinceramente liberal y democrática.

»Cuando por temor á las convulsiones políticas se han llevado á las leyes de España algunas conquistas de la democracia moderna, tales como el sufragio universal y el Jurado, los Gobiernos monárquicos han procurado corromperlos en la práctica, haciendo así imposible la realización de una verdadera política liberal.

»Los hechos actuales—dice el Sr. Alvarez—lo están demostrando. La minoría gubernamental republicana propuso, por ejemplo, recientemente, soluciones muy concretas, sí, pero también muy templadas para la resolución de la cuestión religiosa, y que sin llegar á los extremados radicalismos de la izquierda, podían haber resuelto el predominio absorbente de las órdenes religiosas en nuestro país, y, sin embargo, el Gobierno ha continuado impasible frente al problema, cruzado de brazos y sin atender en poco ni en mucho aquellas indicaciones y consintiendo que Monseñor Rampolla ejerza en cierto modo la soberanía del Poder público, oponiéndose con todas sus fuerzas y decisiones á que prospere y se ponga en vigor el decreto sobre las Asociaciones, formulado muy atinadamente por el Ministro de la Gobernación, D. Alfonso González, y dificultando también la pretendida reforma del Concordato».

Lo mismo que ha ocurrido en estos aspectos religiosos, ha ocurrido también con las otras reformas sociales y, en efecto, no se ha dado ni un solo paso en el camino para mejorar la condición de las clases trabajadoras.

«Abrigo—dice el elocuente orador republicano—el convencimiento de que las figuras más ilustres del partido liberal, como el Sr. Canalejas y otros, que se proponen llevar al Gobierno reformas democráticas radicales, se convencerán de que el régimen pondrá el veto á sus plausibles iniciativas y

de que sólo una República conservadora y gubernamental, edificada sobre la base de una autoridad firme y enérgica, podrá tener órgano y lugar adecuado las aspiraciones democráticas del país español».

Alude el Sr. Alvarez á la preterición en que el Sr. Sagasta tuvo siempre al partido posibilista y dice que sólo con un Ministerio liberal de muy amplias tendencias podrá el actual Jefe del Gobierno merecer la benevolencia de los republicanos.

Despréndese de todas las importantes declaraciones que acabamos de recoger, que los prohombres republicanos continúan exactamente por ahora en el mismo sitio en que se hallaban y que, al presente, bien puede considerarse como fracasado el intento de la gran concentración democrática nacional.

ECOS DEL PARLAMENTO

ENTUSIASMOS QUE DECAEN ⁽¹⁾

¿Continúa vivo y enardecido el entusiasmo de los ministeriales y de la mayoría, ó se va por el contrario apagando poco á poco ese ardimiento que, como fuego sagrado, debe permanecer siempre candente?

Pregunta es esta que vienen haciéndose estos días en el mismo Salón de conferencias del Congreso muchos hombres políticos de los que á él concurren, y que ha repercutido, como era lógico que sucediese, á los demás centros donde estas personalidades acostumbran á reunirse para pasar revista á la situación.

Claro es que cada una de aquéllas contesta á la pregunta en un sentido ó en otro, según le conviene á su posición y actitud actual y conforme hasta á sus deseos; pero de todas maneras, y sin llegar á lo que la otra tarde afirmaba á grandes voces un ilustre hombre público, en los pasillos de la Cámara popular, cuando exclamaba mal humorado: «Aquí ya no quedan ni Gobierno, ni mayoría ni oposiciones», ello es que hay algo que palpita en el ambiente de la política y que parece precursor de nuevos sucesos y acaso de transformaciones y de cambios.

Imparciales por nuestra parte como siempre lo hemos venido siendo, nos guardamos mucho de responder categóricamente á la interrogación que anda de boca en boca; pero por lo mismo que siempre guió nuestros actos aquella imparcialidad, nos vemos ahora obligados á señalar los síntomas que en la actual situación vemos empezar á dibujarse, y hasta cumpliremos con un patriótico deber si llegamos á lograr que nuestra voz llegue á las esferas gubernamentales, donde se debe vivir apercibido siempre de estos amagos que puedan ser nuncios de importantes hechos de la vida pública del país.

La prensa misma ministerial, que siempre, aun en momentos bien difíciles de otras situaciones liberales, ha estado incondicionalmente puesta á las órdenes de su jefe y que en todo momento ha estado cegada por una venda muy tupida de optimismo, da á entender sus dudas y recelos.

El Correo días pasados confesaba paladinamente lo que ocurre, diciendo que «al presente estado de opinión han contribuido desgraciadamente palabras y declaraciones de algunos personajes del partido liberal que han alentado á los adversarios y á los pesimistas», y que así se explica la «atmósfera que se ha creado».

Sea ó no exacta la causa principal que el colega indica para explicarse el estado de la «atmósfera que se ha creado»,

(1) El triunfo obtenido por el Gobierno en las secciones del Congreso, ha demostrado que el ilustre jefe liberal sabe rehacer las mayorías para contar con ellas.

ello es que el órgano liberal da fe de que algo anormal se observa y de que existen corrientes «atmosféricas» que muy bien pueden dar lugar á vientos de tempestad.

Esta no llegaría nunca, aun cuando estallase, á conmover profundos cimientos, ni siquiera á conmover con sus fragorosos ímpetus las incommovibles montañas; pero sí los edificios menos elevados que aquéllas, ya algo cuarteados y poco en disposición de resistir rudos embates.

Descreídos en cuanto que á palabras y declaraciones de algún importante hombre público liberal hayan conducido á aquella situación al Gobierno y á la mayoría, nos inclinamos más bien á suponer que la verdadera causa de esto estriba en la falta de ciertos ideales serios y elevados, no de esos que pueden dictar los Gobiernos desde la altura del Poder como se dicta una Real orden, sino en aquellos otros que dicta la conciencia y el desinterés personal.

Si la crisis que algunos creen inevitable surge, conveniente á no dudar sería al Sr. Sagasta colocarse en una actitud bien definida respecto de los pseudo disidentes; pero para ello, preciso es que mida sus propias fuerzas antes de presentar la batalla.

Si su mayoría está apática y poco entusiasmada, éste sería el único modo de rehacerla; en otro caso recuerde la experiencia de crisis anteriores, y verá cómo hay *mayorías adictas* más perjudiciales que todo el obstruccionismo de una oposición.

Coligaciones y huelgas.

UN DISCURSO DEL SR. VILLAVERDE

Como Presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, el ilustre ex Presidente del Congreso de los Diputados Sr. Villaverde, ha escrito un excelente y notabilísimo trabajo acerca del interesante tema *Las coligaciones industriales y las huelgas de obreros ante el Derecho* y dirigido á aquella docta Corporación.

Por todos conceptos, por su forma, su fondo y sus tendencias, es este un hermoso trabajo y nosotros muy seriamente nos complaceremos en elogiar, como se merece, el acabado estudio que ha hecho el eminente hombre público.

En este trabajo sociológico se toman como puntos de partida generales la antigua prohibición de las coligaciones industriales, lo mismo cuando se refieren á los empresarios y patronos, que á los trabajadores; la elaboración y evolución histórica de la libertad de la asociación gremial durante el pasado siglo; el artículo vigente 556 del Código penal, y, por último, como consecuencia de aquel movimiento evolutivo, la regularización jurídica de los derechos de huelga y de coligación, que será, como dice muy acertadamente el insigne economista, uno de los grandes problemas legislativos que ha de resolver el siglo XX.

Basta con enumerar estos distintos aspectos de este discurso para comprender lo intenso, lo profundo y arduo de este estudio notabilísimo llevado á cabo con verdadera fortuna por el Sr. Villaverde.

Parte el trabajo del evidente desacuerdo que existe entre el referido art. 556 de nuestra ley penal y las necesidades sociales y el medio en que actualmente vive el hombre contemporáneo, las cuales han venido á producir un nuevo estado en el Derecho, que todavía no ha sido llevado á las leyes, y continuando con extraordinaria detención su estudio, viene á deducirse cómo regularizando el derecho de coligación y de huelga queda resuelto el problema.

Estúdiase luego la opinión pública y el derecho antiguos, y por ello se ve que la coligación, lejos de constituir un delito,

era entonces el ejercicio de un acto perfectamente legal y que formaba parte de la potestad de los gremios para regular sus obligaciones.

Entre las *guildes* germánicas y los *Colegios* romanos establece varias é importantes diferencias, que también los distinguen de los gremios y cofradías de la Edad Media.

Desde los tiempos de Roma hasta el siglo XVIII, busca antecedentes en la legislación de las principales naciones de Europa hasta llegar á la Revolución francesa, donde, á merced del individualismo, se modifica el criterio antiguo, convirtiendo en prohibido lo que hasta entonces fué legal, y sancionándolo así el famoso Código napoleónico.

Entrase después en la apreciación del desenvolvimiento de la libertad de las asociaciones profesionales, haciendo notar que el régimen prohibitivo de las *Trade-Unions* puede dar lugar á que éstas se confundan con algunas sociedades secretas, creando una situación en Inglaterra que no se modifica hasta 1824, en que se establece la legalidad de las coligaciones, que pasan luego en 1825 y 1867 por unas situaciones de mayores concordias entre obreros y patronos.

En Francia examina las evoluciones de 1791 y 1810, y la que establece la Constituyente de 1848, completada más tarde por la intervención de Napoleón III, y la ley de 1894 que ya consagra esta libertad.

Completa este estudio con el de lo preceptuado en las legislaciones de los principales países en la actualidad sobre el asunto y concluye por afirmar que es sumamente difícil marcar el límite que separa la coalición legal de la que no lo es y que el derecho á aquélla no es tampoco absoluto, pues debe ir condicionado con otros varios, con los cuales debe un buen legislador armonizarlo.

Campea en el escrito una claridad extraordinaria y facilita su estudio un método científico que acredita una vez más la competencia extraordinaria del gran economista español, á quien felicitamos calurosamente.

LAS ACTAS DE MADRID

A propósito de un folleto publicado por D. Juan J. Clot.

Tiene razón el candidato de la Unión Nacional en Madrid, cuando en las primeras líneas de su trabajo afirma paladinamente que, si bien es cierto que se ha hablado mucho de las últimas elecciones para Diputados á Cortes por Madrid, se ha hecho con bastante injusticia y haciendo no pocas insidiosas presunciones.

No fueron aquellas célebres elecciones del mes de Mayo último en Madrid ni mejores ni peores que las anteriores, y todas ellas se parecieron á las verificadas en el resto de la Nación; pero la verdad es que conviene desvirtuar el erróneo ó malicioso concepto por el cual se cree que el pueblo madrileño, más infortunado realmente que otros muchos, disfruta de la predilección y del mimo de todos los Gobiernos, siendo así que aquí se aprietan, mucho más que en otros lugares, aun por distintos sistemas, los tornillos de la máquina y que paga por todos los atentados que contra la ley del sufragio universal se cometen.

La opinión pública, dice el Sr. Clot (y así lo creemos nosotros, prescindiendo como él lo hace de los dos grandes partidos políticos, liberal y conservador, que turnan en el Poder), hallábase inclinada del lado de las fuerzas completamente nuevas que venían á la lucha.

El Comercio, numerosísimo y poderoso en Madrid, apoyaba á los candidatos de la Unión Nacional con tanto entu-

siasmo como ya se lo había manifestado en el mitin que precedió á estas elecciones generales; los obreros apoyaban á los suyos, que eran socialistas, y estos dos elementos, obrero y mercantil, fueron los únicos que dieron muestras de acudir leal y activamente á las urnas.

Estas masas de opinión no podían menos de reflejarse en los escrutinios parciales, y el día que se hizo el escrutinio general, que fué el 23 de Mayo, proclamáronse los ocho diputados por Madrid, correspondiendo dos lugares de los últimos á los candidatos de la Unión Nacional; pero de este resultado protestaron los candidatos derrotados y la Unión, y reunida esta Comisión mixta acordó «exigir la nulidad *total y absoluta* de las elecciones de Madrid, sin que ningún interés particular ni privado se antepusiere».

Con esta actitud coincidió el voto particular presentado al dictamen de la Comisión de actas del Congreso por los gacacistas D. Lamberto Martínez Ajo y D. Senén Canido, pero no así el formulado por D. Juan Gualberto Ballesteros, en el que el ilustrado miembro de la minoría republicana propone en 16 de Julio de 1901 para ocupar los dos últimos lugares por Madrid á sus correligionarios D. Francisco Pi y Margall y D. José Manuel Pedregal.

Dedúcese de este escrito, según el autor del interesante folleto que tenemos á la vista, que los republicanos faltaron al acuerdo tomado en la Junta mixta de que antes hablábamos, y se hallan en desacuerdo completo con lo consignado en la *Nota de los trabajos realizados por la Secretaría de la Junta Central del Censo*.

De todos modos, lo exacto y verdad es que en Madrid no hubo dos elecciones distintas, una para ciertos candidatos y otra para los demás; que para todos ellos hubo sólo una misma autoridad directora y que en buena lógica sólo procede anular en absoluto y por completo las elecciones de diputados á Cortes por Madrid ó admitir las ocho actas y, en este caso, del cómputo, verdaderamente matemático que hace D. Juan J. Clot, resulta que los republicanos no triunfaron esta vez.

Y remitimos á la lectura de este interesantísimo y bien redactado folleto á cuantos se ocupan del estudio de estas curiosas cuestiones.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Por un error involuntario de la Imprenta, que somos los primeros en lamentar, apareció nuestro anterior número con la fecha equivocada figurando en él la de 15 de Enero de 1901 en lugar de la correspondiente de 1902, que es la que debió consignarse.

Suponemos que dado el texto del número á que nos referimos, que es el 4.º del Año II de esta publicación, el buen juicio de los ilustrados lectores de la REVISTA habrá subsanado este error, sobre el cual llamamos la atención únicamente para justificarlo en las numerosas colecciones que muchos de nuestros favorecedores conservan para encuadernar.

* *

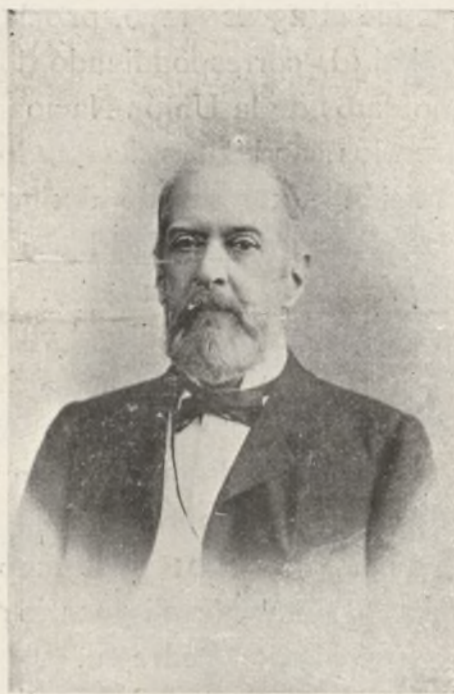
Suplicamos muy encarecidamente á las distinguidas personalidades de quienes hemos solicitado el retrato, tengan la amabilidad de remitirnoslo lo antes posible.

Una vez más debemos advertir á dichos señores, en vista de algunos abusos cometidos, que estas inserciones en la REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMÁTICA son en absoluto gratuitas, siendo los gastos que se originen de nuestra única y exclusiva cuenta.

Senadores del Reino



Excmo. Sr. Duque de Tetuán.



Si existen hombres que por su desinterés y su talento, siempre ejercitado en beneficio del pueblo donde nacieron, merecen el respeto y la admiración de sus conciudadanos, el Sr. Duque de Tetuán, durante su larga carrera política, se ha hecho indiscutiblemente merecedor á ser considerado como uno de los más preclaros hijos de la Patria.

D. Carlos Manuel O'Donnell Álvarez Abreu Joris y Rodríguez de Albuérne, Duque de Tetuán, Marqués de Altamira, Conde de Lucena y Grande de España de primera clase, colmado de honores y de condecoraciones, nada podría hoy ambicionar; los más elevados puestos, las más codiciadas atenciones, todo lo ha tenido en su mano, y sin embargo, á la tranquilidad de su hogar y las comodidades de su posición, prefiere seguir tomando parte en las luchas de la política palpitante al frente de un grupo importante y valiente.

Ministro en varias ocasiones, supo mostrarse como buen gobernante, y en el Ministerio de Estado, donde figuró cinco veces, unió á aquel título el de ser un hábil y competente diplomático.

Es General de brigada de la sección de reserva del Estado Mayor del Ejército y Senador vitalicio del Reino por nombramiento de la Corona.

Fué Mayordomo Mayor, Caballero y Ballester y Montero Mayor de la Real Casa y patrono del Rey D. Amadeo de Saboya, y ha sido también enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en Austria, Portugal, Holanda y Bélgica. Cuenta más de 30 condecoraciones y, sin embargo, rarísima vez luce alguna.

Sin anhelos ni ambiciones personales continúa en la alta Cámara la campaña que se ha propuesto, é incansable, firme y sereno sigue trabajando por el bien de España.

Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra.

Preciso es no haber ni siquiera hojeado la historia de la política española contemporánea para no recordar con verdadero y cariñoso respeto el nombre de este ilustre repúblico, uno de los de mayor talla y empuje que han existido en estos últimos tiempos.

Su biografía no necesita fechas ni elogios: está en la memoria de todos por sus mismos hechos, y mientras exista un ciudadano español ó antillano se recordarán con satisfacción verdadera.

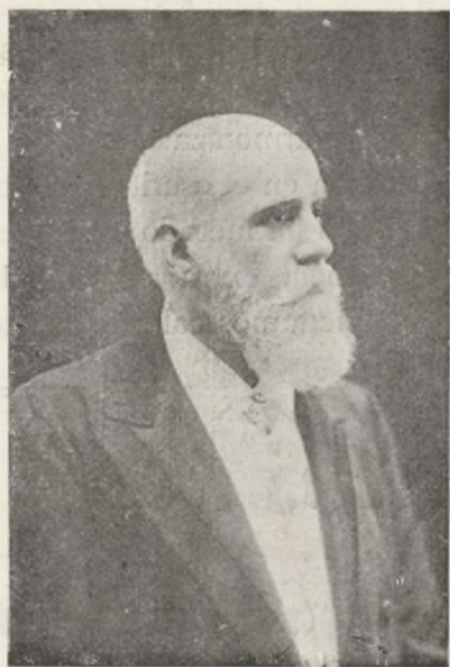
Jurisconsulto notabilísimo, su bufete es uno de los primeros de España, y orador de una elocuencia deslumbradora, su palabra melodiosa realza la hermosa poesía de sus períodos redondeados y esculturales.

Pero al lado de la forma que subyuga y atrae, bajo las flores de su inspiración, palpita siempre el sabio profesor, el hombre de ciencia que raciocina, reflexiona y enseña.

Sus campañas en el foro, en la prensa y en la tribuna, bien sea en la del Congreso, que en la del Ateneo, igual en la cátedra de la Institución Libre de la Enseñanza, que en la presidencia de las muchas Asociaciones que ha dirigido, son harto conocidas, y propagandista incansable y activo, de los que saben comunicar su entusiasmo á todos, él fué quien, acaso más que ninguno, realizó aquella titánica campaña en defensa de la abolición de la esclavitud, logrando el triunfo que siempre le ha de agradecer la humanidad.

Diputado antes muchas veces, y actualmente Senador, su vida pública en ambas Cámaras es modelo de desinterés, de actividad y de patriotismo.

Sus discursos académicos y parlamentarios y sus obras constituyen infinidad de volúmenes y folletos utilísimos.



Excmo. Sr. Marqués de Corvera.

D. Alfonso de Bustos y Bustos, actual poseedor del honroso título de Marqués de Corvera, es de quienes mejor derecho tienen á figurar en una galería de la índole de la nuestra.

A diferencia de otros próceres que, poseedores de cuanto puede apeteecer el deseo, llegan á la época de la juventud dispuestos sólo al hastío y á las distracciones, nuestro biografiado supo desde muy joven dedicarse al estudio y á la dirección de sus negocios, logrando en uno y otra indudables triunfos.

Simpatizando siempre con todas las ideas de progreso y con cuantas pudieran implicar algún beneficioso resultado para su país, el nombre del Sr. Marqués de Corvera aparece asociado y unido á muchas y trascendentes empresas.

Caballero y distinguido, es viva representación de la nobleza á la moderna, y su cultura é ilustración vastísimas hacen de él que sea un *patriota* en quien, como dijo el autor latino, «adoran los plebeyos».

Es muy probable que á no haber sido por la insistencia de sus amigos no hubiese acudido al estadio de la política; pero de él bien puede afirmarse que si acudió á este terreno no fué en busca de honores ni preeminencias que antes de decidirse á ello disfrutaba, sino realmente sacrificándose, quitando horas á sus asuntos y ocupaciones habituales para dedicarse á estos otros.

Diplomático experto y distinguido hubo de representarnos en la República de Méjico, y todavía se conservan de él muchos y buenos recuerdos en aquella capital, donde desde los primeros momentos fué apreciado por su trato y condiciones.

Posee muchos honores y condecoraciones, y es en la actualidad Senador por derecho propio.



Diputados á Cortes

Excmo. Sr. D. Antonio de Castro y Cazaleiz.

Procedente de la carrera diplomática, en la que ingresó en 1876, Diputado á Cortes y político muy distinguido, pocos con mejores títulos que él podrían figurar en la galería de retratos de esta REVISTA.

Su carrera de diplomático ha sido de las más brillantes. Estuvo agregado á la Embajada española cerca de la Santa Sede; fué Secretario de Embajada en París y en el Ministerio; Encargado de negocios con carta de Gabinete en Centro América; Ministro y Tesorero de la insigne Orden del Toisón de Oro; formó parte de la Embajada extraordinaria que fué á Rusia para asistir á los funerales de Alejandro III, y en todos estos cargos demostró su celo y su inteligencia extraordinaria.

Al iniciarse la insurrección cubana, fué nuestro Ministro en la República de Venezuela, pasando después con igual destino á El Cairo, donde permaneció algún tiempo, hasta que presentó la dimisión por motivos de salud, desempeñando actualmente *ad honorem* el cargo de Vocal de la Gran Cruz de la Suprema Asamblea de la Real Orden de Isabel la Católica.

Durante su larga y brillantísima carrera ha escrito y publicado varias obras, que con justicia han sido muy elogiadas. De ellas recordamos, entre otras muchas, la *Gua práctica del diplomático español*, *La condición de los hijos de extranjeros nacidos en Venezuela*, *El título grande y el blasón de España*, *Problemas de derecho internacional marítimo*, *El derecho de expulsión*, *El arbitraje y conflictos de nacionalidad*.

Es gentil hombre, y la lista de las condecoraciones y honores que posee, nacionales y extranjeras, sería poco menos que incalculable, prueba de los innumerables méritos y servicios que ha prestado.

El Sr. de Castro representa actualmente en las Cortes el distrito de Albocácer.



Excmo. Sr. D. Ezequiel Ordóñez.

Cuando todavía era muy joven fué periodista, y á juzgar por lo que entonces llamaron la atención muchos de sus notables artículos, razonados con una gran serenidad de juicio, no obstante estar inspirados con las fogosidades de la juventud, las letras y el periodismo español han perdido uno de sus más brillantes cultivadores con haberse retirado de estas tareas D. Ezequiel Ordóñez.

Dedicóse después á acometer empresas industriales, algunas de ellas de verdadera importancia, y con éstas y con los negocios de banca, á que también dedicó su atención, logró en poco tiempo una envidiable fortuna, premio de su actividad y de su talento.

Leal, sin humillaciones que su firme carácter no consentiría jamás, don Ezequiel Ordóñez tuvo desde sus primeros pasos en la vida pública dos ídolos, á los que siempre guarda su corazón culto entusiasta. Estos son Campoamor, el gran maestro, ya arrebatado por la muerte, que le protegió en sus macedas, y D. Francisco Romero Robledo, que le amparó en las primeras luchas de la política.

Vino al Congreso por vez primera en 1876, representando á Cuenca, y más tarde, durante diez veces consecutivas, ha representado á Tuy, que es el pueblo donde ha nacido y donde se le quiere como al más estimado de los hijos, cariño al que él corresponde velando con empeño extraordinario por los intereses de aquel distrito que tantas mejoras le debe.

Durante las tres primeras Cortes de la Restauración fué Secretario del Congreso; ha sido Director general de Beneficencia y de Obras públicas, Subsecretario de Ultramar y Vicepresidente del Consejo de Filipinas.



Excmo. Sr. D. Matías Barrio y Mier.

Diputado desde 1872, jurisconsulto eminente é historiador distinguidísimo, el ilustre Catedrático de la Universidad Central no precisa biografía ni semblanza.

Un solo rasgo de su brillante historia basta para demostrarlo.

Vacante en el primer centro universitario de España la cátedra de Derecho Romano, por la que habían pasado maestros tan eminentes como Pastor y Alvira, presentáronse los opositores la víspera del ejercicio, siendo conducidos á distintos aposentos, donde se les llevaban los libros que pedían para estudiar ó consultar.

Uno de ellos, sin embargo, no había pedido obra ninguna; el ujier encargado de los opositores, queriendo sin duda granjearse la amistad del pretendiente, instó á éste á que solicitara algún libro, advirtiéndole que á ello tenía derecho.

El interpelado se limitó á pedirle... los periódicos del día.

A las veinticuatro horas, practicados los ejercicios, que fueron reñidísimos, el triunfo se decidió por el Sr. Barrio y Mier, á quien más tarde, haciendo justicia á sus indudables merecimientos, se otorgaba por unanimidad la cátedra.

Todos sus mayores éxitos, incluso sus mejores oraciones parlamentarias, obedecen á este mismo estilo: sin preparación, sin colocarse previamente en situaciones determinadas, sin consultar volúmenes ni evacuar citas, dondequiera que se presentó ha triunfado su talento. Podría haber ostentado hasta títulos nobiliarios; pero sólo se ha contentado con seis títulos académicos.

El Sr. Barrio y Mier posee seis carreras. En el Congreso de los Diputados es querido y apreciado por todos.



LOS YANQUIS EN FILIPINAS

GRAVE SITUACION

Desde que los conquistadores norteamericanos se hicieron dueños de las que fueron nuestras posesiones del Archipiélago filipino; desde los primeros momentos en que allí se incautaron del territorio, el estado de las islas empeoró notablemente, como si Dios quisiese castigar á los que habían empuñado las armas en nombre de una idea de independencia que luego no supieron defender.

Pero si por el pronto se sometieron al yugo extranjero, ahora más respuestos los naturales se disponen á dificultar por cuantos medios tienen á su alcance la dominación de las autoridades yanquis.

La prensa de Nueva York, que ya otras veces ha indicado su intranquilidad por este motivo, acentúa la nota en sus últimos números, según se desprende de numerosos despachos telegráficos recibidos últimamente en Madrid.

Describen los periódicos de la ciudad neoyorkina la situación terrible, cada vez más, en que los americanos se encuentran en aquel territorio, y algunas de estas publicaciones publican íntegro el último discurso pronunciado en Boston por el ex Presidente de la Comisión de Filipinas, Mr. Schurman, quien ha tenido el valor de declarar paladina y francamente que, dadas las dificultades que al presente han surgido, para que los Estados Unidos puedan imponer un dominio en aquellas islas no existe más que una solución posible, y ésta es... la de declarar la independencia del Archipiélago filipino.

Uno de los corresponsales más activos del *New-York Herald*, ha enviado á su periódico una extensa información desde Manila, en la que se refieren curiosas noticias acerca de la actitud y organización que en estos días han adoptado los tagalos.

Estos se muestran ahora muy enardecidos en contra de los americanos, y muy dispuestos á luchar contra ellos.

Se encuentran los filipinos organizados militarmente, y en este sentido han adelantado bastante, habiendo mejorado mucho en aquélla desde los tiempos de la captura de Aguinaldo.

Tacha el *reporter* de absolutamente inexactos los informes que las autoridades americanas envían al Gobierno de Washington, y los censura con gran dureza por las inexactitudes que á sabiendas se hace que contengan.

En el desbarajuste é inquietud que en el Archipiélago se observa, es bien fácil notar detalles tan inauditos y extraordinarios como los de que la misma policía que organizaron los yanquis y los funcionarios por ellos colocados sean los primeros que conspiren contra la dominación de los Estados Unidos, y agrega que no ha visto desmoralización tan grande ni abusiva como la que ahora reina en el ejército norteamericano, que llega frecuentemente hasta á ocasionar actos de descarada indisciplina.

Hablando á este respecto, dice que de los cincuenta mil soldados yanquis que constituyeron el primer ejército de ocupación que «la gran República» envió á Filipinas, sólo podría hoy disponerse, á lo sumo, de unos once á doce mil hombres, pues que sin contar numerosas deserciones, la mayoría de aquellos soldados permanecen enfermos en los hospitales, de donde, dados los malos tratos que á los infelices se les da y el régimen á que ignórase con que idea se les somete, sólo saldrán para ir á reposar en la tierra.

El resto de las tropas de ocupación dedícase entre tanto á censurables vicios, y á medida que este estado de paz, únicamente aparente, se va prolongando y dando mayor tiempo á los tagalos para organizar militarmente sus fuerzas, los yanquis

van debilitando cada día más las suyas y aumentando el contingente de los enfermos, á lo que no sólo es la inclemencia del clima ni lo inhospitalario del suelo lo que les conduce, sino sus propios abusos de todo género y sus imperdonables descuidos.

Añade el referido corresponsal, cuyos son los últimos datos fehacientes enviados á América y á Europa de lo que allí realmente está ocurriendo, que la situación no puede ser al presente más grave para la dominación de su país en aquel territorio, y que si no se pone enérgico y pronto remedio á tal estado de cosas, es inminente la pérdida de Filipinas.

Aun en este caso, aun demostrándose por el Gobierno de Washington todas aquellas energías y urgencias que se reclaman, el periodista muéstrase sumamente desconfiado por el triunfo de su Nación, y á riesgo de ser tachado de mal patriota, cree que este dominio sólo podrá sortenerse «por un milagro», y así lo declara, pues entiende llegada la hora de decir francamente la verdad.

A tales palabras, nada necesitamos añadir los españoles: no somos rencorosos, pero nos halaga ver que el tiempo hace justicia á nuestros detentadores, y si contra nosotros luchó Filipinas por su independencia, justo es que siga luchando también ahora por ella.

LOS GRANDES PROYECTOS

FERROCARRIL INTER-AMERICANO

No es ninguna utopía, ni se trata de uno de tantos sueños irrealizables de que á menudo se hacen eco algunos periódicos; la idea, que nada tiene de nueva, de unir por medio de un ferrocarril directo la América del Norte con la del Sur, gana cada vez más terreno en el Nuevo Continente, y la Comisión que ya hace más de dos años que viene estudiando este proyecto colosal, tiene ya terminados sus planos y sus cálculos, faltando tan sólo dar principio á las obras.

Tan grandioso es este proyecto, que sólo puede comparársele el de otro ferrocarril que hoy ya es un hecho, el del Pacífico, y en otro orden de consideraciones el Canal de Suez, el puente de Thort y la torre Eiffel.

Esta inmensa línea medirá en total 16.360 kilómetros de longitud, y el coste de su construcción, según los cálculos hechos y ya rectificadas, asciende nada menos que á unos *doscientos cincuenta millones* de pesos, ó sean 1.250.000.000 de pesetas aproximadamente.

Conviene advertir, sin embargo, y esto dará idea de lo verdaderamente colosal de tamaña empresa, que en estos datos entra únicamente lo que se reficre á la distancia ó recorrido de la línea entre Nueva York y Buenos Aires, aumentándose aquella enorme cifra de una manera muy considerable cuando se trate de hacer llegar la vía al extremo meridional de la América del Sur, internándose por la Patagonia.

Aprovechando gran parte de las líneas ya construídas, y actualmente en explotación, resulta que quedan por construir unos 10.250 kilómetros, cuya mayor parte corresponde al Estado de Colombia, en la América del Sur, donde habrán de construirse 1.354 kilómetros á Costa Rica, en la América Central, por 360 kilómetros, y á México en la del Norte con 461 kilómetros por construir.

En el Perú también falta un gran trayecto, de 1.034 kilómetros por hacer, y esto arroja para Sur-América, con los demás Estados de ella, un total de 3.567 kilómetros, mientras que la del Norte apenas llega á 460, pues entre México y los Estados Unidos se cuenta ya con 3.577 construídos.

Es seguro que América muy interesada en la construcción de este gran ferrocarril por lo mucho que conviene á su comercio y lo difícil y enojosas que resultan las comunicaciones por mar entre las Repúblicas americanas, preste todo su apoyo á este importantísimo proyecto, y dándole el gran impulso que necesita le vea en breve realizado.

Nosotros, que siempre vemos con tanto cariño como si fuese cosa propia cuanto redunde en beneficio de nuestros hermanos de América, no podemos por menos de alentarlos en la empresa, deseando con toda nuestra voluntad que obra tan digna de ellos sea un hecho lo más pronto posible.

NOTAS FINANCIERAS

LA CIRCULACIÓN FIDUCIARIA

El proyecto de ley.

El señor Ministro de Hacienda leyó hace unos días en el Congreso su proyecto de ley restrictivo de la circulación fiduciaria, cuyos principales extremos, según anunciamos, son los siguientes:

El 28 de Febrero se constituirá en el Banco de España un departamento de emisión, encargado tan sólo de lo que se refiere á la emisión y circulación de sus billetes, obrando con entera independencia.

El *pasivo* lo serán los billetes emitidos, y el *activo* se constituirá: 1.º por los pagarés del Tesoro á 2 1/2 por 100; 2.º por los efectos de deuda del Tesoro que representan el anticipo sin interés del Banco; 3.º por el oro que el establecimiento tenga en sus cajas de reserva, y 4.º con la plata acuñada que posea igualmente hasta completar con los anteriores el total de la suma y que asciendan los billetes emitidos y circulantes.

Este activo quedará exclusivamente afecto á responder de los billetes, incluso á cambiarlos en metálico en el acto de su presentación, y á medida que el Gobierno recoja en efectivo sus pagarés se recogerá y cancelará una cantidad exactamente igual de billetes del Banco de los que el establecimiento tenga en circulación.

No existirá la menor limitación en ningún caso para que el Banco entregue billetes por metal acuñado ó viceversa, según desee el tenedor particular, y en la *Gaceta* se publicará todas las semanas el estado de esta situación bancaria.

Respondiendo á estas inmensas y seguras garantías, el billete circulará legalmente en toda España y sus posesiones, siendo obligatoria su admisión, equiparándolo (salvo pacto en contrario) á la moneda metálica.

Por último, en el proyecto de ley se autoriza al Gobierno para emitir y negociar Deuda del Estado con el solo fin de recoger los dichos pagarés del Tesoro, y se exceptúan de esta ley, como es lógico y concordante, el pago de los derechos de Aduanas, que ha de ser en oro, según el proyecto legal de 30 de Noviembre último, puesto en vigor por el Real decreto de la misma fecha.

Este proyecto es el que durante estos días es el asunto capital de los debates de las Cortes, y, acerca de ello, lo primero que debe admirarse en el Ministro de Hacienda es la reserva prudentísima en que hubo de resguardarse para que su trabajo no fuese conocido del público hasta que el propio autor lo leyera en la Cámara.

Ya ha tenido tiempo la opinión, y mucho más los aficionados y expertos en éste género de cuestiones, de formar juicio acerca de esta presunta ley, y la impresión dominante es la de que el Sr. Urzáiz, ciertamente, con un valor cívico que le honra, no se limita en ella á contener, ni siquiera á reducir, el abuso de la emisión de billetes del Banco, sino que va al fondo del asunto, hiriendo de muerte, con gran resolución, el problema.

Si esto, dada una política *oportunist*a y del momento, es ó no conveniente en absoluto, sin hacer que se desesperen y enconen los poderosos intereses que nuestro primer establecimiento de crédito representa, cosa es que el tiempo ha de decir; pero por el pronto nadie podrá haber dudado del empeño

desinteresado y patriótico que anima al Ministro y de que la lucha será muy empeñada, pues que frente á aquellos intereses está la opinión pública entera.

Obedece, según nuestro leal saber y entender, el proyecto á que venimos refiriéndonos, á la idea de devolver al Estado la facultad, que á él sólo debe ser inherente, de ser el único emisor y regulador de la moneda.

Esta función, por necesidad, que por desgracia pesaron sobre el Tesoro español, vino á ser privativa del Banco, quien de este modo ejercía una parte de la soberanía nacional, pues que al emitir el papel, circula éste como moneda, sin más que una tercera parte de reserva metálica en las cajas de aquel establecimiento.

Un último aspecto queda por examinar y es el más importante y el más locónico de expresar.

El Sr. Urzáiz recaba para el Estado una de sus justas prerrogativas, contando con el beneplácito del pueblo. ¿Existe éste imparcial y desligado de tramas?...

Creemos que sí.

LA ESTADÍSTICA DEL DESCUENTO

El *Moniteur des Interets Matriels*, de Bruselas, que, como es sabido, dedica las preferencias de su atención desde hace dos años á estudiar y seguir paso á paso el descuento y sus transformaciones, ha publicado en uno de sus últimos números un acabado trabajo acerca de este asunto.

Acompañan al mismo varias estadísticas demostrativas y comprobatorias de lo aducido en el texto, y de algunas de ellas vamos á recoger lo más curioso.

Según aquéllas, el tipo medio á que se ha practicado el descuento en las distintas plazas europeas durante el pasado año, ha sido más favorable al comercio en general que el del anterior, habiendo llegado en algunos países á ser la mejora muy significativa.

En algunas plazas, donde (como ahora en España), se trata por cuantos recursos son posibles de hacer entrar en una marcha regular y uniforme la circulación monetaria, sea en numerario ó en papel moneda; en Viena, por ejemplo, el precio del descuento fué por término medio y aproximadamente el 4 por 100, cifra para la que hace falta, si ha de hallarse su análoga, recurrir á los años 97 y 98 para encontrarla, épocas en las que el mercado hallábase en condiciones muy distintas á las actuales, empezando por mantenerse aquel entonces en una vida ficticia, puramente artificial, lo que últimamente ni hoy puede ocurrir en Viena.

En Amsterdam, durante todo el segundo semestre de 1901, el tipo se mantuvo muy bajo (al 3 por 100), siendo regular y muy normalizada la baja desde Enero de 1900, en que llegaba al 5 por 100.

En Suiza se observa que los Bancos han vuelto á un 4 por 100, tipo que desde el 97 no se conocía en aquella plaza, y en Bruselas como en Madrid el 3,50 por 100 puede considerarse como el promedio descontable.

El Banco imperial de San Petersburgo desde Junio sostuvo tipos más crecidos: el 5 y 6 por 100, lo cual implica no poca baja, por cuanto que en Diciembre de 1899 sus descuentos acusaban el 8 y el 8,50 por 100.

Al deseo de poder hacer los pagos en oro en el extranjero que Rusia necesita efectuar, á la crisis general del Imperio moscovita y á las múltiples necesidades que se sienten en el interior, obedeció el acuerdo de aquella sociedad de crédito para ceder más de 100 millones oro de sus cajas.

Estas han sido las plazas más uniformes. Otras enfrente de ellas ofrecen á la estadística tipos sumamente arbitrarios. Lisboa al 5,50 por 100 y Roma al 5, datos elocuentes que revelan allí una quietud en el negocio de capitales que causa espanto, y que bien puede consolarnos á los españoles del actual estado de nuestros intereses mercantiles y financieros.

El reverso de esta medalla nos lo ofrecen Francia, Inglaterra y Alemania.

El Banco de aquella primera mantuvo su descuento al 3 por 100 (al tipo oficial á que mantuvo oficialmente el suyo el Banco inglés).

El primer establecimiento de crédito de Inglaterra sostuvo el suyo de *hecho* al 4 por 100, mientras su reserva de billetes le permitía la reducción del 1 por 100.

De todos modos las oscilaciones oficiales entre el Banco de Francia y el de Inglaterra han estado circunscritas en sus notas oficiales, durante todo el año, á la diferencia de un uno.

En Alemania el precio fué de 3,90 por 100, descendiendo de 5,34 por 100 á 4,15 por 100, y aumentando el Banco del imperio sus reservas metálicas *en oro* en 200 millones, sin escatimar por ello los múltiples y cuál más importantes servicios que presta á sus clientes en descuentos y préstamos.

Quienes de esto entiendan, enseñanzas y experiencias muy provechosas pueden deducir de las cifras anotadas, y eso que hay que tener en cuenta que la paralización de los negocios diamantíferos y auríferos en las minas del Transvaal y del Orange han introducido cierta anormalidad en los mercados y dado ocasión á varias oscilaciones, sobre todo en Inglaterra, excesivamente rápidas é inoportunas.

Por el pronto dedúcese de la estadística indicada que, si las crisis de producción se remueven y la caja y la cartera de un Banco oscilan, por ahora no corresponde al descenso de una la baja de la otra; no es lo mismo comerciar que producir.

ANÉCDOTAS DIPLOMÁTICAS

MENOS GRATA

En Polonia, aquella infeliz y desgraciada nación que por un exceso de lo que actualmente se llama en las políticas contemporáneas *self-government*, dió lugar á que Austria y Prusia comenzasen á desmembrarla para concluir por último de apropiarse Rusia la pequeña República de Cracovia, último resto del reino polaco; en aquella que fué potente y grandiosa monarquía durante el reinado de la dinastía de los *Fajellones*, y dentro de ella bajo el glorioso cetro de Casimiro IV, ocurrió el primer incidente, que ya entonces pudiera llamarse diplomático, entre dos naciones, á causa de una fórmula cancilleresca.

Desde que el Príncipe francés Enrique de Valois acepta aquel Trono de Polonia (en 1573), al que poco después había de renunciar, comienzan para aquella infeliz nación las pérdidas territoriales y su enemistad con el gran Imperio moscovita.

Los cosacos, pueblo de raza mongólica y eslava, que en un principio estuvo sólo situado en la desembocadura del Nieper, y que había aceptado el vasallaje de Polonia, se pasó al servicio de Rusia, y desde entonces principió á marcarse entre ambas naciones cierta tirantez de relaciones, que, aun cuando no salían todavía á la superficie, eran presagio de lo que luego había de ocurrir.

Por entonces, durante el reinado de Esteban Bathori, ya se conocían ciertas fórmulas diplomáticas, que aún se conservan, y entre ellas estaba la de poner en conocimiento del Soberano de la nación, á donde otra enviaba su representante, el nombre de éste, y no enviarle á su destino ni ratificarle sus poderes hasta que el jefe del Estado extranjero manifestase su conformidad con el elegido mediante la frase de serle «persona grata».

Esteban envió á Rusia, como representante extraordinario suyo, á Podiescki, el cual, sin duda por su talento y perspicacia, había sido una vez rechazado por el Emperador, «por no serle grata su persona á S. M. el Zar». Esta segunda vez fué, sin embargo, aceptado su nombre por el autócrata de las Rusias, y allí estuvo hasta que sucesos muy graves hicieron que tuviera que retirarse de la Corte moscovita.

Pero al hacerlo no olvidó la ofensa que antes se le había inferido, y al enviar su despedida, que era Fedor I, lo hizo con una nueva fórmula, que recordaba la anterior:

«Regreso á mi patria amenazada, y porque no me sois *persona grata*.»

Tal procedimiento no le costó la vida por milagro.

* *

LA PAZ Ó LA GUERRA

Prusia, la nación que después, andando el tiempo, ha llegado á adquirir tanto poder, fuerza y prestigio, que forma como una de las potencias más importantes en el concierto nacional europeo, era á principios de la Edad Moderna un insignificante Estado, que se gobernaba bajo una autoridad, muchas veces más nominal que efectiva, por los Caballeros de la Orden Teutónica, esa legendaria institución que tanto ha dado lugar á tradiciones y leyendas, incluso á no pocos libros de Caballería y algunas de las modernas creaciones de Wagner.

Este Estado tan pequeño no podía ser independiente en aquellos tiempos, y, en efecto, considerábase como feudo sometido á los Reyes de Polonia, condición en la cual hubo de vivir hasta que, elegido Gran Maestre de la Orden Alberto de Brandeburgo, éste, dando muestras de ser un gran diplomático, inició, desde su exaltación al poder, en 1511, una serie de negociaciones, cerca de Segismundo I de Polonia, que dieron por resultado que en 1525 se convirtiese Prusia en un Ducado independiente de aquella Orden, pero declarándolo hereditario en su familia y conservando sólo lo que hoy llamaríamos *el protectorado* de su antigua nación soberana.

Abrazó Alberto la reforma y auxilió con todas las fuerzas de que disponía, que, más que numerosas, eran esforzadas y de gran experiencia en achaques bélicos, á los protestantes de Alemania, que se veían comprometidos muy seriamente en la gran guerra que les había declarado el Emperador Carlos V.

Desde este momento, hacia 1530, datan los cimientos del gran poderío militar y grandeza actual de Prusia, á la que principalmente contribuye Federico Guillermo, *el gran Elector*, al intervenir en la guerra de los treinta años, con lo que se aumenta considerablemente aquel territorio y se le emancipa y separa para siempre de Polonia, que luego había de ser despedazada y repartida.

Pues bien; en aquella lucha en defensa de los protestantes alemanes, Alberto dió lugar, con un arranque de su genio militar, á una práctica que luego se ha seguido por los parlamentarios, emisarios y agentes diplomáticos, primeramente en Rusia con los correos del Zar y luego por otros países.

El hecho fué que uno de los Capitanes de Carlos V envió un parlamentario á uno de los destacamentos prusianos, y dió la casualidad de que Alberto era quien lo mandaba en persona.

Los que refieren esta anécdota añaden:

«Llegó el parlamentario y salió á recibirle el Duque.

—Contra Alemania, sí; pero no contra vos—le dijo el enviado—, agregando luego: «Si es que os retiráis, escoged, que es la última proposición: ó paz ó guerra».

Y Alberto, calándose el casquete, esto es, *abriéndose*, y volviendo la espalda al de Carlos, dijo:

—La guerra.

Desde entonces á muchos *ultimatums* se ha respondido negativamente cubriéndose la cabeza el interpelado.

El presupuesto último y la recaudación.

Conocido ya en sus detalles el resultado obtenido con el presupuesto de 1901, es de gran interés conocer algunas de sus cifras, con tanto mayor motivo cuanto que algunos periódicos profesionales y aun otros políticos, de carácter conservador, entre ellos *La Epoca*, aparecen ahora como temerosos de que puedan «aflojarse los resortes de la recaudación».

Desechen tan infundado temor nuestros colegas y crean que lejos de tenerse más docilidad en aquellos medios de que se vale la Hacienda pública para la recaudación de los impuestos, se tiende de una manera positiva á continuar la marcha financiera de los anteriores ejercicios en lo que á este punto se refiere.

Estos resortes recaudatorios han sido fuertemente apretados, acaso más de lo que creería el contribuyente convenirle, y lo prueban los datos que arroja el presupuesto que acaba de ser cerrado.

Resulta según aquéllos, que los ingresos totales durante el ejercicio del año 1901 fueron de 994 millones en cifras redondas, habiendo sido en el anterior presupuesto de 943, lo que arroja una diferencia en más á favor del pasado año, de unos 51 millones, suma que dada la marcha de nuestra recaudación de impuestos, no cabe dudar que representa una elevación extraordinaria en aquéllos, y que los decantados resortes han sido bien apretados esta vez.

El conjunto de ambos presupuestos, de 1900 y 1901, arroja el siguiente resultado:

Los ingresos ordinarios en uno y otro año fueron, respectivamente, de 943,48 millones y 994,49, y los extraordinarios, 23,63 y 0,46 millones.

En cuanto á los recargos municipales, fueron de 27,77 y 28,07, lo que arroja un total de ingresos de 994,88 millones en 1900, y de 1.023,22 al siguiente.

También se observa un considerable aumento en los pagos, pues mientras en el primero de dichos presupuestos fueron por Ordinarios 878,85 y 27,54 millones por Recargos municipales, en el cerrado últimamente aquellos conceptos aparecen representados por las cifras de 958,68 y 28,59 millones, respectivamente.

El total de los pagos es por consiguiente en uno y otro año el de 906,39 y 987,27 millones.

Estudiadas pues, estas cifras resulta que se ha producido un *superávit* de 35,95 millones, en cuya cifra es necesario incluir, como es lógico todas las operaciones realizadas en el presupuesto por *corriente* y por *resultas* con exclusión del presupuesto extraordinario.

La razón de esto consiste en que, liquidándose aparte el presupuesto extraordinario, no tiene para que ser incluido en la comparación de los ingresos con los pagos obtenidos y ejecutados respectivamente por la Hacienda, que es el resultado que debe conocerse para deducir de un modo claro la situación en que el Tesoro público se encuentra con relación á cierto y determinado presupuesto.

Dedúcese de cuantas cifras dejamos anotadas que no parecen inclinados los ánimos de nuestros hacendistas á que se rebaje la suma que hoy aparece por el concepto de recaudación de impuesto y que antes por el contrario se tratará de reforzarla.

Estén pues tranquilos los que abrigan temores acerca de la tributación y crean que tampoco conviene forzar mucho ésta máquina una de las más expuestas de las que maneja el Estado.

INDUSTRIAS MODERNAS

COMO SE ALUMBRA UN PUEBLO

No obstante los grandes adelantos que en materia de alumbrado se han hecho durante éstos últimos tiempos, todavía no se ha logrado que el sistema de iluminar un pueblo ó una ciudad públicamente, sea en absoluto, del todo, especialmente en los grandes centros de la población, el sistema de las luces eléctricas.

En París, en Barcelona, en Madrid, en Amsterdam y en casi todas las ciudades más populosas, el gas continúa turnando con la electricidad, y en la mayoría de ellas predomina aquél sobre ésta.

Pero no por ser vulgar y conocidísimo de todos el gas del alumbrado es sabida su fabricación, y ésta es la que á grandes rasgos vamos á explicar en pocas palabras y sin entrar en tecnicismos poco comprensibles.

Empieza la operación de fabricar el gas por la de cargar las retortas, primera tarea que generalmente se hace por las mañanas, entre ocho á doce.

Las retortas son grandes recipientes de tierra refractaria, de forma semicilíndrica que dispuestas en grupos de cinco á siete constituyen hornos que se acoplan dos á dos por su parte posterior, á fin de cortar las pérdidas naturales de calor.

Estas retortas se cargan con carbón de piedra, que es la primera materia para la obtención del gas, y cuya calidad y buenas cualidades dependen directamente de las de aquel primitivo elemento que es su base, por decirlo así.

Comiézase por extraer el coque que queda en las retortas como residuo de la carga anterior, y en seguida se coloca la hulla; la cual mediante un gran giro con grandes palas queda repartida convenientemente.

Se cierra la retorta por medio de una plancha de metal revestida interiormente de barro refractario y apretada por un tornillo de presión, y principia el caldeo.

El sistema que para éste se emplea es el de regeneración, por el que la calefacción de estos hornos se hace con el carbón de coque allí mismo obtenido, por medio de mecanismos especiales.

Todas las retortas tienen en su parte anterior el tubo de desprendimiento, los cuales comunican con otro mayor denominado «Carrilete.»

La temperatura que se emplea para obtener este gas oscila entre *mil* y *mil cien* grados, á igualdad de presión de las retortas con la atmósfera, pero nunca menor á fin de evitar que entre en ellas el aire del exterior.

Los tubos de desprendimiento únense con el carrilete, en el cual hay la suficiente agua para que retenga el alquitrán y las aguas amoniacaes, impida se comuniquen las retortas con el resto de la fábrica, evitando así una explosión y disminuyan el trabajo de los extractores, evitando la entrada del aire si la presión descendiere en las retortas.

Lavado el gas, pasa á los condensadores, en los que queda la mayor parte de los productos menos volátiles.

De aquí pasa luego el gas á las torres, que están rellenas de coque ú otro material que presente mucha superficie, y allí se lava de nuevo por el agua que cae en forma de lluvia.

Pero aún no está el gas limpio del todo y por eso se le purifica todavía químicamente con el *laming*, mezcla especial que extiende en cañizos que se introducen en unas cajas de fundición que tienen cubiertas de palastro sumergidas en canales llenos de agua, estando el aparato cerrado hidráulicamente.

De aquí el gas pasa á los contadores y garómetros, que son grandes campanas de palastro sumergidas en estanques y que comunican con los aparatos. De los gasómetros parte ya la tubería que se distribuye por la población y que suministra el fluido á todo el pueblo.

La intensidad de la luz se mide por un fotómetro Fonca-net, en un mechero tipo, y se compara con una lámpara de aceite de colza purificado ó por otro medio análogo.

Tal es en síntesis la moderna industria de la fabricación del gas, merced al cual no necesitamos salir hoy de noche de casa llevando el tradicional farolillo de nuestros antepasados, ó exponernos á caminar á oscuras.

MISCELÁNEA

NOTAS SUELTAS

Ha entrado á compartir nuestras tareas en esta REVISTA, en calidad de crítico de teatros, nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel Suárez García (Zeráus).

Con la lectura de una memoria del Sr. Azaña se ha celebrado en la Real Academia de Jurisprudencia una sesión que estuvo bastante animada.

El trabajo es ciertamente muy notable y versa acerca del tema «Libertad de Asociación.»

El numeroso público que escuchó la lectura premió el trabajo del joven académico con grandes aplausos.

El banquete con que algunos amigos del eminente escultor Benlliure quisieron despedirle con motivo de su marcha á la Academia Española de Roma, resultó una prueba indudable de las numerosas simpatías de que aquí goza el ilustre artista.

Presidieron la mesa, además del anfitrión, los Sres. Conde de Romanones y Aguilera y á ella se sentaron cuanto de más notables encierra el arte y la literatura española.

DE SOCIEDAD

Noches pasadas se celebró en la elegante morada que los Sres. de Soriano habitan en la calle de la Unión una agradabilísima y original fiesta, que consistió en bailar el precioso minué de la aplaudida zarzuela *El Bailete*.

Lucían las señoritas que tomaron parte en el baile riquísimos mantones de Manila y ellos chaquetillas, lo que contribuyó á dar una nota originalísima á la reunión.

Bailaron la gavota las Stas. María García, Julita Morales, María Montesinos y María Casas y los Sres. Alcázar, Barreros, Ríos y Amador.

Asistieron á tan grata fiesta, entre otras muchas, las Sras. de Ruiz del Arbol, Miguel, Vilanova, Lastra, Pozurano, Zapata, Amador y otras distinguidas familias, quedando todos sumamente satisfechos de tan agradable fiesta.

Capítulo de viajes:

Ultimamente han regresado á esta corte, procedentes del extranjero, la Sra. Duquesa viuda de Alba acompañada de sus hijos el Sr. Duque de Huéscar, Doña Sol y D. Eduardo Stuart.

El Sr. Marqués de Viana saldrá en breve para Moratalla, y continua en Sevilla el señor Duque de la Roca.

Según se asegura en muchos círculos aristocráticos donde se suele estar muy bien informado, muy pronto serán agraciados por S. M. la Reina con la grandeza de España de

primera clase los Marqueses de Paradas y Tovar y el Conde de Torre Arias.

Mucho nos alegraremos que tales noticias se confirmen y de antemano enviamos nuestra felicitación á los agraciados.

Desgraciadamente son muchas las personas distinguidas cuya ausencia se echa de menos en los salones de Madrid á causa de encontrarse enfermos.

De gravedad se encuentra el Sr. Duque de Vistahermosa y una de las hijas del Sr. Marqués de Portago, y han tenido también que permanecer en sus casas con ligeras afecciones la Sra. Marquesa de Torrelaguna, la Duquesa viuda de Bailén y el Sr. Conde de Peñalver.

A todas veras les deseamos pronto y completo restablecimiento.

C. DE N.

La Patria de Cervantes.

Se ha publicado el número 13 de esta importante publicación, que cada día resulta más interesante por la originalidad de sus artículos. El presente número contiene el siguiente interesante sumario: Cuentos de otros mundos; Una visita á Venus; Hojas del diario del doctor Moreno; En vísperas de la boda; Un millonario del Cabo; La detención del coronel; El soñador; Arrepentimiento tardío, y 14 grabados.

Suscripción por un año, 9 pesetas en Madrid y 10 en provincias; número suelto, 1 peseta. Bailly-Baillière é hijos, editores, Madrid, y en todas las librerías.

TEATROS

REAL

La función verificada el día 23 á beneficio de la Asociación de la Prensa ha sido un verdadero acontecimiento.

Todas, absolutamente todas las localidades se agotaron.

Se cantaron las óperas *El Barbero de Sevilla* y *Cavalleria rusticana*, en las que hicieron verdaderos prodigios las Srtas. Barrientos, de Lerma y Gardeta y los Sres. Bezares Ainetto, Blanchart, Uetam, Carbonetti, y hasta los coros recibieron muchos aplausos.

El maestro Camaló dirigió las dos óperas con su acostumbrada maestría.

En resumen, una fiesta gratísima por todos conceptos, y que ha rendido bastantes miles de pesetas á la Asociación, que los destinará á aliviar un tanto la desgracia de no pocos escritores desvalidos y enfermos.

ESPAÑOL

Federico Oliver, el distinguido autor de *La Muralla*, estrenó en este teatro en la noche del 21 una nueva producción dramática, *El vencido*, que, á decir verdad, ni añade ni quita un ápice á la justa y merecida reputación de escritor dramático que alcanzó con la primera de dichas obras.

El público que asistió al estreno de *El vencido*, si bien acogió la obra con indiferencia, se mostró respetuoso y un tanto benévolo con el autor, prodigándole á la terminación del drama bastantes aplausos.

La Sra. Cobeña, interpretó su difícil papel de modo admirable, procurando siempre mantener el interés del público.

Thuillier, Cuevas y Manso estuvieron como siempre, muy notables.

COMEDIA

Las buenas noticias que corrían mucho antes del estreno de *Las vírgenes locas* se han confirmado de lleno, y aún diría que todo lo bien que se diga parecerá pálido ante la realidad.

El arreglo de *Les demi-vierges*, de Prevost, ha sido magistralmente hecha por los señores Francos Rodríguez y Llana, que sin apartarse un momento del asunto que encierra la obra, delicado por demás, han sabido amoldarlo perfectamente al gusto de nuestro público, que en la noche del estreno premió con muchos aplausos tan delicada y fina labor.

Las vírgenes locas fué admirablemente interpretada por todos los artistas que en ella tomaron parte, sobresaliendo la Sra. Pino y los Sres. Morano y Tallaví, este último fué calurosamente aplaudido en un mutis de mucho efecto y de difícil ejecución.

En resumen, un nuevo filón que ha encontrado la empresa de este teatro, y muchos lauros ganados por autores y actores.

APOLO

La miscelánea, revista ó cosa así, estrenada recientemente en este teatro con el título de *Subasta Nacional (no se admiten prenderos)*, no fué del agrado del público, lo cual no ha impedido para que la empresa, de acuerdo (naturalmente) con los Sres. Navarro Gonzalvo, Calleja y Lleó autores del acto, siga anunciando *La subasta*.

Ya supongo que son muchos tres fracasos seguidos y que al fallo del público en los estrenos de Apolo responde la empresa:

—¡A mí... piscis!

Lo contrario sería romper los moldes... del respeto...

MARTÍN

Las hormigas rojas y *La cotorra*, continúan siendo muy aplaudidas por el público.

Todas las funciones se cuentan por llenos; verdad es que la dirección varía el cartel, estrenando obras buenas con frecuencia.

El cuadro artístico está compuesto en su mayor parte de inteligentes artistas, entre los que sobresalen, su director Sr. González Hompanera, las Sras. Mesa y Romero y los Sres. Enciso, Viñas, Varela y Carrasco.

El Sr. Enciso, de quien ya he hablado en diferentes ocasiones, será no tardando un primer actor si persevera en el estudio al lado de directores tan buenos como el señor González Hompanera, el Sr. Enciso ocupará en plazo breve uno de los primeros puestos entre los actores sobresalientes.

LARA

El caballo de bastos, comedia en un acto de D. Rafael Coello, obtuvo éxito lisonjero.

Más que al valor de la obra se debió el éxito al de la ejecución, que fué esmeradísima por parte de la Srta. Suárez y de los señores Romea, Rodríguez y Santiago.

ZERÁUS

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa, son los mejores que se presentan en los mercados.

PREMIADOS CON 40 MEDALLAS

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: Palma Alta, 8.

Depósito central: Montera, 25.

Antes de comprar muebles deben visitar el

NUEVO SALÓN DE VENTAS

de muebles y objetos de adorno

DR

M. PLACER

PUEBLA, 14, tienda y principal.

LA HORA

23, FUENCARRAL, 23

Es la relojería mejor, la más económica y donde se adquieren los

RELOJES de las más acreditadas marcas.

NO CONFUNDIRSE: FUENCARRAL, 23

AGUA GAS ELECTRICIDAD

Contadores para agua Samain. — Venta y alquiler.

Robinería para agua y gas.

Grifo-filtro ideal — Contadores para gas y electricidad. — Me-

cheros y manguitos La Corona. — Tulipas,

globos, tubos, etc. — Hornillos y aparatos para calefacción.

Aparatos para alumbrado por gas y electricidad.

Construcción especial para fábricas de gas.

Taller de reparaciones y laboratorio modelo para comprobación de toda clase de contadores para agua.

MAGDALENA, 8 y 10, MADRID

INCREIBLE VERDAD

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante, ptas. 50. Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante, 25. Anillos para señoras y señoritas, oro de ley, con hermosísimo brillante, 25. Un par de pendientes para señoritas, oro de ley, con espléndidos brillantes, 25. Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes, 50. Un par de pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro de ley, y espléndidos brillantes, 25. Oro garantizado de ley, 18 caic. y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor por su eterna brillantez y esplendor que los verdaderos. Regalo 5.000 pesetas á quien distinga mis brillantes Alaska de los verdaderos. A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá incontinenti el dinero. Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo alrededor del dedo. Unica y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envía catálogos, ni dibujos, ni muestras. Envío franco de todo gasto en cajita valores declarados y por correo. No se sirve ningún pedido no acompañado de su importe en billetes Banco España, en carta certificada ó valores declarados. Unico rep. gen.: **Sociedad Oro y Brillantes Am: Alaska. G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).**

GRAN SOMBRERERÍA DE CARRASCO

ALCALA, 33 Y 35

(FRENTE Á LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS)

NOVEDADES DIRECTAS DE LONDRES Y PARÍS

TARIFA DE PRECIOS

Sombreros hongos, ingleses, á 6, 8, 10, 12, 15, y 17,50 ptas.

Sombreros de copa, á 15, 17, 20 22,50 y 25 id.

Sombreros mecánicos (claks), á 25, 30 y 35 id.

Sombreros flexibles, á 5, 6, 8, 10, 12 y 15 id.

Sombreros de copa (librea), á 15, 17,50 y 20 id.

Sombreros de teja, id. de amazona, id. de niño, id. cordobeses, etc., etc.; gorras de casa, caza y viaje y todo lo concerniente á la sombrerería.

DEPOSITO DE SOMBREROS INGLESES DE LAS MEJORES MARCAS

FABRICACION ESPECIAL DE SOMBREROS DE COPA

CALLE DE ALCALA, 33 Y 35, MADRID

PRECIO FIJO

GRAN ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

FRANCÉS, INGLÉS, ALEMÁN, ITALIANO, ESPAÑOL

Tenemos el gusto de poner en conocimiento de cuántas personas deseen estudiar idiomas ó perfeccionarse en los mismos, que en esta Casa hallará todas las mayores garantías en su enseñanza, y al propio tiempo que á fin de poder complacer á las numerosas solicitudes de inscripción que hemos recibido, nos proponemos abrir un curso especial para el próximo mes de Enero, á cuyo efecto hemos elegido y contratado en el Extranjero nuevo profesorado, aceptando matrículas para las clases generales y particulares que organizamos á los siguientes precios:

Clases generales.—Diarias, 25 pesetas mensuales. Alter nas, 15. **Clases particulares.**—Por abonos de 15, 25 y 50 lecciones, á precios muy económicos y con distintas combinaciones favorables á los alumnos. **Clases á domicilio.**—Para niños, señoras y señoritas, con profesores ó profesoras diplomados, á precios reducidos. **Clases nocturnas** para el comercio.

10 pesetas Tertulias prácticas para el perfeccionamiento de todos los idiomas.

MÉTODOS BERLITZ-CORTINA-OTTO SAUER

BUREAU de traducciones de toda clase de documentos y en todos los idiomas.

Al español, francés é italiano..... 5 céntimos línea.

Al inglés..... 10 » »

Al alemán..... 15 » »

Abonos por un mes de traducciones..... 100 pesetas.

» » dos meses » 175 »

» » tres » 250 »

Pídanse prospectos á la Dirección, BARQUILLO, 4, 2.º

SE ALQUILA en 3.500 pesetas anuales hermoso y amplio piso con todo género de comodidades en la calle de Santa Catalina, 1, 1.º, muy próximo al Congreso de Diputados.

Revista Parlamentaria y Diplomática

UNICA PUBLICACION DE SU GENERO EN ESPAÑA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

MANUEL DE A. TOLOSA

APARTADO DE CORREOS 48

Oficinas: BARQUILLO, 13, entresuelo, derecha.

CUENTA CORRIENTE EN EL CRÉDIT LYONNAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID, seis meses..... 12 pesetas.

Idem doce id. 24 »

EXTRANJERO, un año..... 30 francos.

Se publica dos veces al mes.

A los señores corresponsales y libreros se les descuenta el 20 por 100, si hacen pedido de cinco ejemplares como mínimo.

